



## **BALANCE DE GESTION**

Esta Asamblea debería cerrar un ciclo de 8 años que culminara con el proceso de la refundación de IU tal y como nos propusimos en la IX Asamblea. No lo hemos conseguido, tal vez porque no hemos definido ni concretado bien lo que entendemos por Refundación, por ello, de forma crítica, tenemos que asumir que no hemos conseguido uno de los objetivos que nos propusimos de introducir en nuestra organización las transformaciones que el momento político nos reclamaba, y en consecuencia esta Asamblea debe avanzar en esta tarea no culminada de situar a IU como una organización capaz de disputar la hegemonía ideológica y política al neoliberalismo.

La X Asamblea, celebrada en un clima cierta euforia interna, no valoró de forma acertada la necesidad de sustentar los avances electorales con una necesaria revolución organizativa que situara a IU en condiciones de dar respuesta a la, más que previsible, del régimen que nos empezaba a ver cómo un peligro real que lo cuestionaba en un momento de especial conflictividad social, política e institucional.

Nos creímos que bastaba con subir en las encuestas para resolver nuestras deficiencias y por ello unas buenas encuestas nos hicieron creer que las habíamos resuelto.

Han sido por tanto años de luces y de sombras que debemos valorar en su conjunto, no para sustentar ajustes de cuentas internos, sino para que sirva a la nueva dirección de instrumento para su trabajo futuro en función de los objetivos que la XI Asamblea se fije.

A la hora de hacer balance de los últimos años de este ciclo hay que reconocer, de forma autocrítica, que no hemos conseguido dar forma a un equipo de dirección ejecutivo, tanto por la configuración de una Comisión Ejecutiva sobredimensionada en su composición como por su poco carácter ejecutivo que hacía difícil el propio cumplimiento de los acuerdos que se tomaban, a lo que había que sumar la falta de federalidad en el funcionamiento de la organización que nos impedía resolver los conflictos internos en función de los acuerdos que tomaban los órganos federales.

Con el mismo carácter autocrítico tenemos que reconocer que no impulsamos suficientemente la elaboración colectiva ya que, salvo excepciones en temas como educación, mujer, economía, paz y solidaridad y las diferentes jornadas realizadas, no hemos conseguido una implicación de la sociedad organizada. Debemos, igualmente reconocer, que, en nuestro papel de impulsores del conflicto social hemos tenido limitaciones. Necesario es reconocer, no obstante, que hemos sido convocantes de muchas movilizaciones y luchas ciudadanas, lo hemos sido como muna organización más, en plano de igualdad y renunciando al protagonismo, acompañando y apoyando con nuestra gente. Hemos acompañado y formado parte activa de las mareas y demás movimientos ciudadanos y también se puede afirmar que hemos estado en todos los conflictos, aunque fueran impulsados por otros. Hemos estado en las movilizaciones, en todas las que apoyaba la izquierda, desde las huelgas generales, a las concentraciones que se realizaban frente al Congreso, pasando por las luchas contra las políticas del PP, educación y sanidad de forma especial, pero debemos reconocer también que cuando se trataba de impulsar desde

IU el conflicto, salvo dos movilizaciones convocadas por nosotros y nosotras que fueron importantes y consiguieron movilizar (sol y Plaza Mayor), nos encontrábamos con muchas dificultades para conseguirlo, tal y como ocurrió con las campañas por la dimisión del gobierno de Rajoy rodeado por la corrupción y la que reclamaba la celebración de un referéndum entre monarquía y República en el momento de la abdicación de Juan Carlos I.

En este tiempo tampoco hemos conseguido que el CPF sea un verdadero órgano de debate y elaboración política, su amplitud en número, su forma de organizar las reuniones en base a una sucesión de monólogos, que tienen que ser sintetizados y resumidos sobre la marcha por una sola persona, hace muy difícil, por no decir imposible, que en muchas ocasiones la celebración de un CPF sea algo más que una puesta en escena que refleje las tensiones del momento, una de las pruebas más evidentes es que muchas veces la gran mayoría de las intervenciones no se referían a lo planteado en el Informe sino a otros temas que supuestamente no estaban a debate.

Esta realidad de una organización lenta, y a veces contradictoria en su funcionamiento, y con dificultad para impulsar el conflicto, se ocultaba tras los buenos resultados de las encuestas pero

aparecieron, con toda su crudeza, cuando las perspectivas electorales cambiaron y tratamos de recuperar el terreno que perdíamos sin afrontar los problemas de fondo. Eso nos ha llevado a vivir un período de frustración permanente en el que no hemos sabido gestionar adecuadamente las diferencias internas, ni transmitir un discurso que diera respuesta a lo que quienes confrontaban con el gobierno de Rajoy reclamaban. Nuestros errores y deficiencias facilitaron que quienes querían debilitar las respuestas de masas a la crisis del régimen tuvieran más fácil trasladar la tensión y el conflicto en la calle a otros ámbitos como el mediático y que surgieran otras fuerzas políticas que ocuparan el espacio electoral que habíamos conquistado y que creíamos haber consolidado. En este sentido tenemos que reconocer autocríticamente que estábamos preparados para disputar el espacio electoral al PSOE pero no a una fuerza que nacía en nuestro mismo espacio, con parte de nuestra gente y en algunos casos fruto de no saber resolver nuestras propias contradicciones.

Cuando, tras las elecciones europeas especialmente, tenemos que convivir con una fuerza que nos disputa el espacio electoral no sabemos articular la respuesta adecuada, y no solo por errores propios, sino también porque disminuye nuestra presencia mediática y ello dificulta que nuestro mensaje llegue diferenciado a una sociedad cada vez menos activa en el conflicto y más pendiente de la televisión como centro de la vida política. En los últimos años las instituciones, y de forma especial el Parlamento, han perdido la centralidad como referentes de la expresión pública de las fuerzas políticas en favor de la televisión.

A esta realidad ha contribuido la incapacidad para resolver desde la federalidad en situaciones, todas ellas de naturaleza distinta, como la gestión de los resultados de las elecciones autonómicas en Extremadura, el conflicto de la Federación de Madrid, la aplicación de la política de convergencia tanto en las elecciones municipales como en las generales, lo aprobado en nuestros órganos sobre las singularidades territoriales,... son situaciones conflictivas que ponen de manifiesto las debilidades de nuestra organización y que se convierten en confrontaciones internas que nos desgastan y debilitan.

Es una cuestión, la de la federalidad, que debería ser resuelta, o cuando menos clarificada, en esta próxima Asamblea.

Pero al mismo tiempo que señalamos los errores y debilidades también tenemos que poner en valor nuestros aciertos y fortalezas, de manera especial destacamos que ha sido el periodo de la vida de nuestra organización en el que con más claridad hemos trabajado una alternativa coherente de confrontación con el Poder, hemos dejado clara nuestra apuesta por la transformación social que se plasmaba en propuestas concretas, elaboradas con solvencia y trasladadas a las instituciones para demostrar que otra política era posible incluso

en los estrechos márgenes que nos permite este sistema.

Nuestro compromiso con la movilización social y nuestra presencia activa en las calles, al lado de la gente, con todas las luchas sindicales, sociales y ciudadanas, ha sido una constante diaria en nuestra organización.

Nuestra confrontación con una UE cada vez más antisocial y sometida a los intereses de las multinacionales y con la OTAN como referente de su política exterior, nos ha llevado a proclamar que la UE es irreformable y que en su seno es imposible hacer una política social en favor de la mayoría. 16

Nuestra defensa de las libertades públicas y de una sociedad radicalmente democrática nos permite hoy plantear una propuesta de democracia participada como instrumento para implicar a la sociedad en la resolución colectiva de los problemas desde la posibilidad de construir un Proyecto de Nuevo País.

En el ámbito internacional IU ha ganado un respeto en el ámbito de la Izquierda Europea y Latinoamericana importante, siendo de las pocas organizaciones que mantiene una presencia en el PIE al mismo tiempo que trabaja conjuntamente con las fuerzas de la Izquierda europea no integradas en el PIE, lo que hace más amplias nuestras posibilidades de trabajar en la consecución de una respuesta conjunta de la izquierda a la deriva cada vez más antisocial y autoritaria de la mayoría de los gobiernos europeos.

Nuestra apuesta por la Convergencia Política y Social, si bien reconocemos ha sido gestionada de forma irregular, ha sido sincera y clara de manera que hoy nos permite aparecer como la fuerza política más creíble a la hora de hablar de la necesidad de conseguir la más amplia unidad popular.

En un terreno intermedio entre lo positivo y lo negativo tenemos que situar nuestra realidad económica, con una gestión que fue capaz de ajustar presupuestos hasta conseguir una reducción de la deuda heredada de 13,9 millones de Euros a 9 millones, con un aumento de las personas que trabajaban laboral y políticamente para la organización,

Desde esta realidad positiva, hemos pasado como consecuencia de la última campaña electoral, los malos resultados y sobre todo por no haber conseguido formar grupo parlamentario a una complicada situación en la que la deuda ha vuelto a crecer en 1,9 millones de € y hemos tenido que afrontar difíciles decisiones de recortes presupuestarios que han afectado tanto a la capacidad de hacer política, como a la propia plantilla que se ha visto reducida al mínimo que se puede sostener económicamente en este momento.

Estos son los elementos centrales de los claros y oscuros de la gestión de la dirección en estos últimos años, desde esta valoración global se puede hacer un balance de lo ocurrido, siendo conscientes de que la subjetividad que siempre está presente en cualquier relato aumenta en tiempos tan convulsos como los que hemos vivido.

Hacemos, a modo de resumen, unas consideraciones que nos parecen básicas:

1. En la X Asamblea creamos estructuras de órganos sobredimensionados y en concreto el Consejo Político Federal y la Comisión Ejecutiva.
2. Hay que tener una referencia federal clara para visualizar proyectos de Estado.
3. Es radicalmente negativo servir de altavoces para dirimir las diferencias internas.
4. Hay que confrontar con los adversarios políticos y disputar el espacio con los que competimos desde el argumento y la propuesta.

5. Las convergencias electorales deben hacerse desde el mutuo reconocimiento de los perfiles, las identidades colectivas o individuales, la historia de cada organización y siempre desde bases programáticas.

6. Los acuerdos deben adoptarse y evaluar el grado de cumplimiento de forma sistemática. En su defecto son absolutamente inútiles.

7. La centralidad de la elaboración colectiva, como instrumento de integración de activistas sociales en la acción política es uno de los elementos que da sentido a un Movimiento Político y Social y por ello son fundamentales las áreas de elaboración colectiva que debemos impulsar así como Foros, Redes o cualquier otro instrumento que permita la participación de activistas sociales en la acción política mediante la elaboración programática. Ello entronca con la problemática de la sociedad organizada, elabora y concreta alternativas

Sin embargo, **el mejor balance, es el que hace la militancia**. La consulta realizada desde la base como instrumento de trabajo en la preparación de esta Asamblea ha puesto de manifiesto nuestras debilidades y nuestras fortalezas que deben servir para salir de esta Asamblea con propuestas que nos permitan afrontar el nuevo ciclo en mejores condiciones de cumplir los objetivos de hacer de IU el Movimiento Político y Social que dé respuesta a los retos que nos presenta el momento político actual. Que nos ayuden a hacer esa IU fuerte, luchadora y comprometida con la mayoría social.